PUDO SER NADA

Encarni Pérez Salicio

PUDO SER NADA

Primera edición: mayo de 2023

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Encarni Pérez Salicio

ISBN: 978-84-19748-80-5
ISBN digital: 978-84-19748-81-2
Depósito legal: M-16189-2023

Editorial Adarve
C/ Ros de Olano 5
28002 Madrid
editorial@editorial-adarve.com
www.editorial-adarve.com

Impreso en España

1.

PUDO SER NADA

Aquella niña se me grabó en la mente
y en un dolor profundo en el costado;
purgó otras culpas siendo inocente
sin haber cometido algún pecado.
Miro a esa niña desde hoy como a una extraña,
tan ingenua y tan desorientada,
tan ávida de luz y de mañana.
Entonces todo estaba escrito,
solo ceniza y humo la esperaban
y ella aceptaba su destino.
Pudo ser una hoja arrastrada por el viento,
un canto rodado por el río,
pudo ser nada,
un nada tenebroso, y sin embargo,
fruta temprana, madurando lenta,
rompió las reglas y salió del frío
a la alegre primavera donde el alma
puede expandirse y alcanzar la luna.
Y llegó a ser rueda de molino,
insistente y tenaz como ninguna,

en aquel mar tan bravío.
Solo en el fondo de su alma, solo,
se atrevió a soñar aquellas cosas,
y guardó celosa aquel tesoro,
aquel jardín de mariposas
que nadie veía más que ella,
reino oculto, lleno de estrellas
que estallaban con luces de centella
y que ella acallaba temerosa
de que a la luz del día
el sueño aquel se disipara.
Pudo ser nada,
niña vacía, superficial y vana,
pudo quedar en el rescoldo humeante de la brasa,
en el lodo tras la lluvia,
abandonada por el mar en una playa.
Pero no fue nada de eso,
fue grande, tenaz y sabia,
mástil enhiesto y velamen
y timón: a la batalla.
Hoy ya no importa,
pero aquel sueño de infancia
era de ella, solo de ella,
pobre niña desolada.

2.

RAÍCES

El pueblo maldito en las alturas
del monte Portopín que fuese un día
enterrado en sus entrañas está una vida
cruel, aciaga y escondida
entre sus calles estrechas y empinadas,
y a sus pies guarda la ría,
escombros y desechos, miseria y ruina.
No volveré jamás a hollar sus calles,
vías obscenas de obscuro desencanto
que llevan todas al mismo santuario
de dolor y muerte, necrópolis de santo.
Me impregna el alma su memoria
y la desazón me atrapa el sentimiento,
allí quedaron quienes, en un momento,
me cortaron las alas, me ignoraron;
y se han unido en un nudo indeleble
calles, plazas y edificios
con el desamor que apenas mueve
lo que estaba escondido.
El pueblo ya se ha erguido

en trabazón sujeto y fuerte
a las peores memorias, de tal suerte
que hoy quiero dejar en el olvido
todo lo que fue aquel martirio.
Hay otros mundos a pesar de ese
que me quiso atrapar y del que he huido.

3.

FUEGO

El tren pita, bufa, traquetea
en un ritmo acompasado,
el asiento de madera
se me clava en el costado;
soy una niña pequeña
que se ha quedado dormida
mientras volvemos a casa
de visitar a la abuela.
Escucho, sin escuchar,
ese ruido en duermevela
que me mece en el compás
del vagón que balancea.
No es un vagón de tercera,
de tercera es el hogar
hacia el que el tren me lleva.
¡Mira el fuego, ya llegamos!
¡Que ya se ve el fuego, nena!
Con los ojos entornados
miro del vagón afuera
y veo con ilusión

que el fuego chisporrotea
dibujando mil figuras
en aquella noche negra.
Y las vagonetas van
cargadas del caldo espeso
del hierro recién fundido
mientras desbordan ahítas
y vierten en el asfalto
mil chispas rojas. Se ha ido
ya la visión fantasmal,
ya estamos llegando a casa.
¿Dónde está el fuego, mamá?
Ya no está, ya se ha perdido.
Desde aquel tiempo lejano
solo me despierta el fuego,
el calor, la luz, la magia,
el amor entero y cierto
que hoy tengo tan cercano.

4.

EL PÁJARO DE FUEGO

Un pájaro de fuego está trinando
entre los árboles prietos
mientras violines resuenan
y nos mantienen muy quietos.
¿Qué cuenta la historia, nena?
Yo lo sé, y sé que es cierto
cuando le digo que un pájaro
se ha perdido en el desierto
bosque de ramas tupidas
y vuela con desconcierto
buscando refugio y calma
y es tal su furor ciego
que se desprenden mil llamas
de su plumaje de fuego.
Su sorpresa le desarma
pues no sospechaba que era
capaz de entender la música
que escondía en ella un cuento;
solo él podía hacerlo,
conocer todas las cosas,

entender, saber… y hacerlo
con la soberbia enlutada
de quien se crece ante el fuego
fatuo y vacío de su ego.
El pájaro de fuego fue
la escalera hasta su aprecio
arañando la miseria
de su amor seco y desierto.
La música siguió conmigo
aunque él no supiera verlo
y hoy restalla entre mis brazos
aquel pájaro de fuego.

5.

DESTINO

Tú me viste, desnuda aún, sin fuerzas,
criatura infeliz, desamparada,
y así pensaste que sería siempre.
Ni una sola vez en tu existencia
soñaste para mí un mundo diferente
de aquel en que me hundías cada día,
gris, agostado, penitente,
una vida mediocre, sin luz, con sombra,
sin futuro ni pasado, solamente
esperabas de mí el gran silencio
que tú necesitabas para oírte.
Hoy, ya ves, he huido de tu lado
y soy la que quiero y la que quise,
el cielo me ha colmado de regalos,
mi sueño se cumplió con creces.
La pobre Cenicienta desgarbada,
de pelo corto y cara macilenta,
la lechera ilusa y soñadora
que rompió su cántaro, la malvada
madrastra que se mira

en el espejo y se ve tan guapa…
Eran solo cuentos que llevaban
una moraleja acompañada;
yo me los aprendí letra por letra,
sin saber escribir aún las palabras,
pero los hice míos y he podido
cerrar de bruces las puertas del destino.
Si hoy me vieras, la cabellera larga,
los ojos brillantes de alegría,
rodeada de amor salir despacio
a pasear bajo la lluvia fría
y disfrutar, como disfruta un niño,
en esta edad que ya es sombría,
dime, tú que ya no estás,
si hoy estuvieras, ¿me reconocerías?

6.

MISIVA

Queridos y recordados:
Me enfrento hoy a la tarea
ardua y difícil de contaros
todo lo que no vivimos juntos,
lo que he vivido sola a mi manera.
Cuando recibáis esta misiva
hará 30 años ya que no nos vemos;
espero que estéis bien, al fin y al cabo
fue eso lo que os importó en esta vida
y en esa otra, si existe,
os seguirá importando.
Me he marchado,
ya no estoy en el lugar horrendo
en el que estaba con vosotros a mi lado.
Vuestras palabras me siguen torturando
pero hoy ya tengo las respuestas,
me ha costado, pero las he hallado.
Os he llorado, mucho, demasiado,
cuando estabais añoré vuestra presencia,
ahora que no estáis, me duele vuestra ausencia.

He tenido una vida plena,
he alcanzado los sueños de mi infancia
he creado un hogar que está repleto
de amor, dedicación y de respeto;
soy feliz, hoy tengo quien me quiera,
y ya no espero de vosotros nada.
Descansad en paz, ya no os molesto,
si algún día os acordáis de mí
sabed que también quedáis en mi recuerdo,
con vuestro loco desamor y la ternura
que algunas veces intuí en vuestro afecto.